

LOS TRES CERDITOS



Septiembre de 2011

© Juan Diego Mejía, 2011

© Ilustraciones: Julián Méndez Rojas

© Diseño: Ana Acevedo Mejía

© Alcaldía de Medellín - Secretaría de Cultura Ciudadana



Alcaldía de Medellín

DISTRIBUCIÓN GRATUITA



LOS TRES CERDITOS

A los hijos de Duberney y de Magaly les decían los Tres Cerditos porque así se llamaba la tienda que tenían en el pueblo donde vivían. Y viéndolos bien, les podrían haber puesto ese apodo porque los tres eran gorditos, rosados y andaban juntos para arriba y para abajo.

El mayor se llamaba Duberney, como el papá. Siempre había mostrado una vocación para el trabajo y era el que más madrugaba para ayudar en



la tienda antes de irse a estudiar. Él era el que cortaba el salchichón para vender por pedazos, el que sacudía el polvo que se pegaba de las botellas de gaseosas, barría la acera y enderezaba el aviso.

El de la mitad era Yónatan y el menor se llamaba Yoján. Estos dos cerditos no ayudaban mucho en la tienda, pero el más echado de todos era Yónatan, pues se mantenía peinándose una mota como la de Elvis Presley y silbándoles a todas las peladas del pueblo.

El viejo Duberney trató de enderezarlos y nadie podría decir que no hizo todo lo posible para que se volvieran trabajadores como el mayorcito de los tres, pero no pudo, o mejor digamos que no tuvo tiempo, pues en el pueblo



pasaron cosas que a la gente no le gusta recordar y más bien todos se quedan callados cuando alguien las menciona. Pero contémoslas, aunque no nos detengamos en detalles.

Una noche Duberney y Magaly vieron pasar una camioneta negra con vidrios polarizados y música a todo taco. Desde esa noche se decía que todos los muchachos debían trabajar para El Lobo, que era el que iba en la parte de atrás de la camioneta mirando todo sin que los de afuera pudieran verlo a él. Yónatan le dijo a papá Duberney que él quería trabajar con El Lobo porque iba a ganar mucho dinero. El menorcito estaba atento a lo que le contestaran a su hermano que cada vez se parecía más a un cerdito de Hollywood, todo flaco y con un copete increíble. Pero



el que se adelantó fue el mayor de los tres y dijo:

-Papá, yo no quiero trabajar con El Lobo.

Y Yónatan, que sí quería ganar plata con el de la camioneta negra, dijo:

-Dicen que si no trabajamos con él nos pasan al papayo.

Entonces papá Duberney dijo:

-Se tienen que ir de aquí los tres. Hoy mismo se van y le caen a la hermana de Magaly.

-Listo, papá. Nos vamos. Allá construiremos una casa grande para todos y ustedes nos podrán hacer la visita cuando quieran.

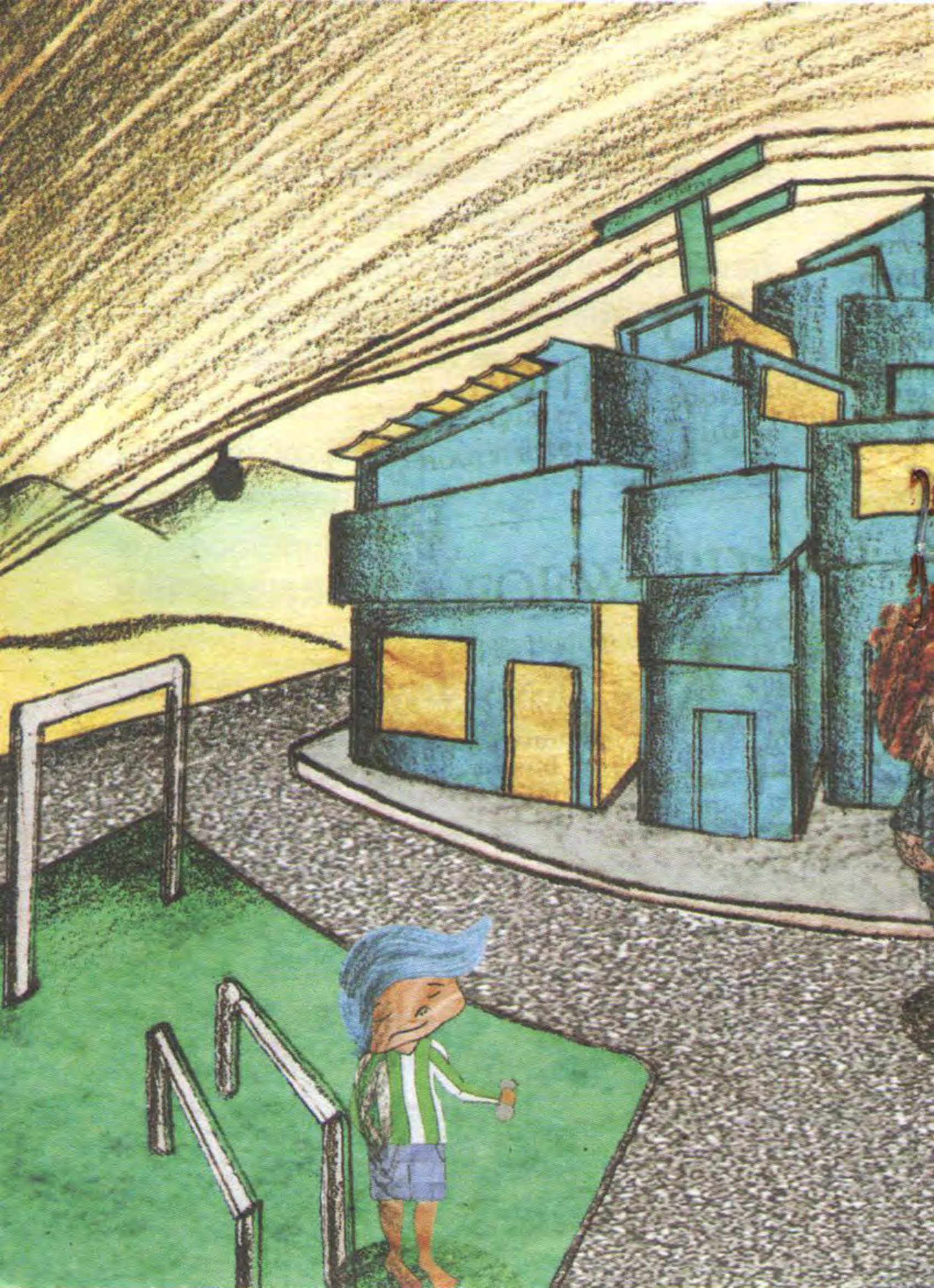


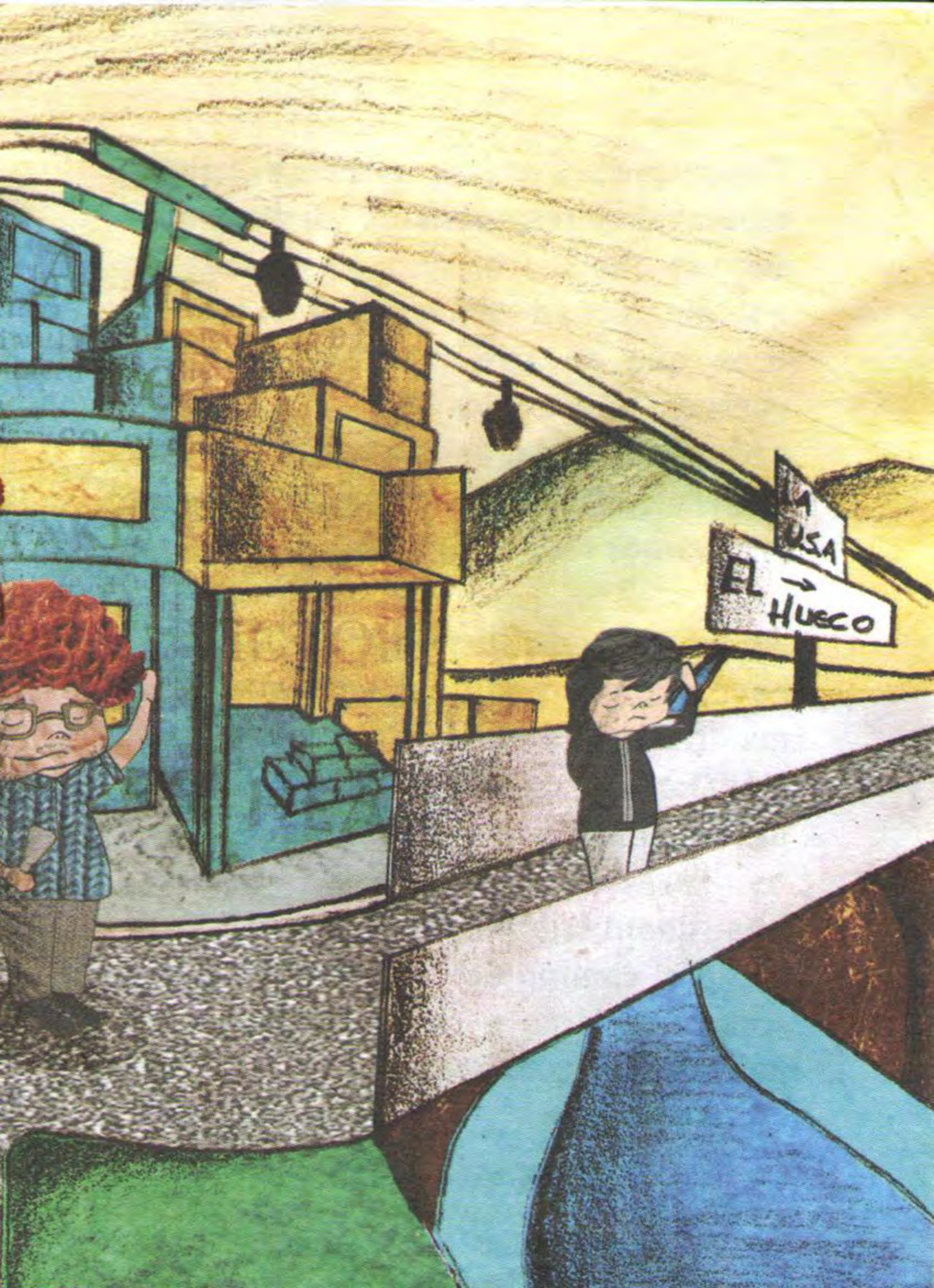
Así quedaron. Duberney padre y Magaly, la mamá, les hicieron un fiambre envuelto en hojas de plátano y los despidieron en la madrugada para que El Lobo no se diera cuenta.

En Medellín también pasaron muchas cosas y vale la pena que contemos algunas, aunque esta vez tampoco nos detengamos en detalles. Resulta que llegaron a vivir de arrimados donde la tía que tenía un ranchito en la parte más alta de Santo Domingo. Yónatan se empezó a juntar con gente rara que sólo hablaba de conseguir plata y de irse por el hueco para la USA. Un día le dijo a Duberney:

-Lo que soy yo me voy por el hueco para la USA.







Yoján, que era muy hinchado de Yónatan, esperaba la respuesta de su hermano mayor.

-Los que se van por el hueco no vuelven nunca -les dijo-. Recuerden que prometimos hacer una casa bien buena, con ladrillos finos, para que viviéramos todos tranquilos.

A ninguno de los dos les pareció buena la idea porque eso de conseguir materiales era muy difícil. Entonces Yónatan dijo que él mejor se iba por el hueco para la USA. Y se despidió.

Los dos cerditos lo vieron cuando cogió el camino de tierra colorada que soltaba piedras a cada rato y se les perdió de vista cuando pasó al otro lado de la quebrada.



-Y vos, ¿qué vas a hacer? –le preguntó Duberney a Yoján que a todas éstas ya parecía un cerdito cuajado porque se mantenía haciendo barras con los amigos en la cancha.

-Yo me voy a quedar con la tía, por lo menos aquí no me hacen trabajar y uno no tiene que madrugar.

-Pero esta casa se está cayendo. Ya no aguanta un aguacero fuerte.

-No importa. La tía no se da cuenta.

Duberney había ahorrado para comprar un lote y unos ladrillos. Entonces le dijo:

-Yo voy a cumplir mi promesa. Me voy a trabajar –Y se fue.



Durante un tiempo no se volvieron a ver. Duberney terminó una casa con tres piezas, sala y cocina. Hasta había tirado plancha para hacer un segundo piso para cuando los papás y la tía quisieran irse a vivir con él. Y en esas estaba, pensando cómo sería de bueno si todos volvieran a vivir juntos, cuando se le vino a la cabeza el recuerdo de El Lobo en la camioneta negra de vidrios polarizados. Hacía tiempos que no pensaba en eso, pero se le ocurrió que no se iba a demorar mucho tiempo en descubrir dónde estaban ellos.

Un día llovió desde la madrugada y ni siquiera al anochecer había escampado. Entonces a Duberney le dio por pensar en los otros dos cerditos. Los imaginaba que pasaban por el frente de su casa arrastrados por la corriente



de la quebrada. Y también imaginaba que detrás de ellos iba El Lobo en su camioneta negra de vidrios polarizados tratando de agarrarlos para llevárselos a trabajar para él.

No es que Duberney fuera un cerdito adivino, sino que eso tarde o temprano tenía que pasar. Siguió lloviendo durante tres días y dos noches y la quebrada se enloqueció. Duberney vio desde lejos a Yónatan que venía todo mojado, con la mota de Elvis Presley aplastada, llorando a moco tendido, pidiéndole a su hermano que le abriera la puerta.

Duberney se lo arrebató a la corriente enloquecida y no habían acabado de entrar cuando oyeron unos gritos que pedían auxilio.



-Ayúdame, Duberney -era Yoján, que traía cargada a la tía por encima de su cabeza como si fuera una gallina mojada.

-Aquí hay casa para todos —les dijo el cerdito mayor que ahora se veía más rosado y más feliz que siempre.

Esa noche escampó y cuando salieron se dieron cuenta de que la única vivienda que había aguantado el aguacero era la de Duberney. Caminaron por los alrededores y cada uno a su manera pensó que después de esto, y ahora que podían estar todos juntos de nuevo, ya no le iban a tener miedo a ningún Lobo.



PEH MED 2020

Plan Estratégico Habitacional de Medellín

Para una vivienda digna y un hábitat sostenible



viviendas
con **corazón**

INSTITUTO SOCIAL
DE VIVIENDA Y HÁBITAT
DE MEDELLÍN
ISVIMED

Línea de atención a la ciudadanía:
4442080

www.viviendasmedellin.gov.co



FIESTA DEL LIBRO Y LA CULTURA ¡Latinoamérica en Medellín!

Chile
Argentina
Brasil
Ecuador
Paraguay
Uruguay
R. Dominicana
Puerto Rico
México
Colombia
Panamá
Costa Rica
Nicaragua
Salvador
Honduras
Guatemala
Cuba

Jardín Botánico de Medellín
Septiembre 9 al 18 de 2011

ENTRADA LIBRE

FIESTA
del libro
y la cultura
MEDELLÍN UNA CIUDAD
PARA LEER Y ESCRIBIR

¡Latinoamérica en Medellín!

Jardín
Botánico
Medellín

MEDELLÍN
OBRA
CON AUTOR



Alcaldía de Medellín

www.medellincultura.gov.co/fiestadelibroylacultura • www.reddebibliotecas.org.co